

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

www.cuadernosdelaberinto.com

PIDIENDO LA PALABRA

Participantes en talleres y cursos de
ENRIQUE GRACIA TRINIDAD



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— COLECCIÓN ANAQUEL DE POESÍA, N°157—
MADRID • MMXXVI

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Edición literaria a cargo de ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

De los textos © LOS AUTORES

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA

www.absurdafabula.com

Fotografía de solapa © JESÚS CALONGE

Fotografía de cubierta © *Perros franceses jugando cartas*, de Alexander Sviridov
(con licencia de Shutterstock)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: ABRIL 2026

Depósito legal: M-5226-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-99-9

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

POR ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

A lo que ordinariamente se llama taller, yo suelo denominarlo Tertulia-Taller y no es en vano. No puedo olvidar que, hablando de poesía o de creación literaria, junto a la idea de escuela, seminario o lugar de trabajo, hay que añadir la de grupo de personas que se reúnen para conversar o recrearse. En mi experiencia y mi forma de actuar, las fronteras entre profesor y alumnos están totalmente diluidas, los apelativos de maestro y discípulos, aunque se utilicen para entendernos, pueden llamar a engaño y son más adecuados los de colegas o compañeros. En cualquier caso, siempre recordando el sentido horaciano de *prodesse et delectare* (enseñar y deleitar); de ningún otro modo tendría sentido.

Empecé esta actividad en 1990, siguiendo una línea similar a la que creó uno de mis muchos maestros, mi admirado y añorado amigo Juan Ruiz de Torres, en los talleres de la Asociación Prometeo de Poesía. No imaginé que iba a durar tanto y que me iba a proporcionar tantas satisfacciones.

Siempre repito que nunca he pretendido enseñar a escribir a nadie, en todo caso trato de ayudar a saber lo que no hay que escribir. Como mucho, se puede orientar en lecturas, animar el espíritu de autocrítica, tan necesario en poesía como en cualquier arte y apoyar para que cada cual alcance su propia voz. Por supuesto que hay que orientar sobre las distintas técnicas poéticas, hacer que comparen los diferentes estilos clásicos y actuales, corregir defectos y lograr, sobre todo, que sean los propios participantes los que terminen por corregirse ellos y corregir a los compañeros. Todo ello —insisto— destinado a que los participantes alcancen su manera personal de mirar el mundo y de mirarse a sí mismos para conseguir, con sus textos, provocar que el lector se convierta en cómplice de esa mirada. No hay poesía sin que autor y lector vibren lo más al unísono posible.

En todos estos años han pasado muchísimos colegas por la Tertulia-Taller. Algunos han asistido durante varias temporadas, otros estuvieron, más que para aprender, para buscar el estímulo necesario para escribir. Hubo quien pasó un sólo año y hubo quien acudió a algunas sesiones nada más. Es lo mismo, cada uno estuvo cómo y cuándo quiso y se benefició y aportó cuanto le fue posible. La evolución poética es asunto personal. De todos hemos aprendido todos y —esto tengo que confesarlo una vez más— posiblemente yo sea quien más ha aprendido de esta actividad. No es hablar por hablar, siempre destaco mi agradecimiento por lo mucho que me han aportado cuantos están en este libro y los que, por un motivo u otro, no están.

También aparecen en estas páginas algunos de los que acudieron a los distintos cursos de voz y comunicación que suelo impartir junto a mi esposa y otros de los que hicieron conmigo distintos cur-

sos intensivos de técnica literaria, no sólo en Madrid sino en varias localidades españolas.

Más allá del trabajo y el aprendizaje están las diversas emociones personales, el afecto de tantos, la amistad de bastantes y la cercanía de todos.

Si siempre he dicho que lo mejor que me ha dado la poesía es un buen grupo de conocidos, colegas y amigos; los cursos y talleres han hecho lo mismo; y me consta que a muchos de los asiduos que aparecen en esta antología les ocurre igual. Se comparte bastante más que unos versos o unos renglones. Es muy intenso ofrecer y recibir emociones en forma literaria, ayudar a los compañeros y dejarse ayudar. Debido a esa intensidad emocional en estos grupos, hubo posibles roces, que no fueron importantes y no merece la pena recordarlos, pero sobre todo he visto crecer amistades que perduran durante años y otras que se extravían y se recuperan en cuanto hay la mínima ocasión. Esto de las amistades supera la camaradería de una actividad compartida, en algunos casos es un absoluto vínculo que me ha llegado a hermanar con algunos —no daré nombres para que nadie se sienta preterido—, de forma muy intensa, durante muchos años y, sin duda, para siempre.

El ejemplo más claro de esto es que en este libro aparece Soledad Serrano Fabre, mi esposa desde hace veintiséis años, a la que conocí en un curso que impartí en una academia cerca de su casa; hoy nos sigue yendo estupendamente bien, gracias.

En tantos años de trabajo se multiplican las curiosidades. Hubo quienes tras acudir a un par de sesiones, salieron huyendo como gato escaldado del agua fría, argumentando a veces que no querían que nadie le dijese algo incómodo de sus escritos; son de los que ha-

bitualmente sólo buscan el aplauso. Siempre deseé que les fuera bien y les aplaudieran mucho en alguna «sociedad de bombos mutuos». Los hay que son como el Guadiana, aparecen un año, desaparecen después otra temporada y, cuando menos te lo esperas, vuelven a incorporarse para desaparecer a veces algo más tarde. Supongo que es según echen de menos el estímulo creativo que sin duda ofrece la Tertulia-Taller.

Recuerdo un caso muy curioso: Una tarde apareció una joven con un apellido ilustre en el mundo de la literatura, el teatro y el cine —no daré más pistas—, me indicó que por entonces tan sólo había publicado un relato, no recuerdo si en una antología o en prensa. Estuvo dos tardes con nosotros y no volvió a aparecer. Al poco tiempo, supongo que tras hacer lo mismo en algunos distintos talleres de colegas, apareció ofreciendo en la prensa sus propios talleres, tal vez con el reclamo del ilustre apellido. Estaba sin duda recopilando información para saber cómo hacer ella ese trabajo y ganarse la vida, aunque me temo que la profesionalidad brillaba por su ausencia; parece que sigue en sus trece.

Hubo quien se fue al extranjero y a pesar de la distancia, en cuanto el taller dejó de ser presencial y comenzó a hacerse en línea —*online* dicen los «extrajeristas»— volvió a conectarse incluso desde miles de kilómetros y hasta en horas intempestivas.

También quiero destacar la curiosidad de que a lo largo de tantos años han asistido a estas sesiones muchísimas más mujeres que hombres. Nunca me extrañó porque en las otras actividades que ejerzo —teatro de voz, conferencias, recitales, etc.—, ocurre exactamente lo mismo. No sé si los hombres andamos un poco más echados a perder, o es que tenemos la poca vergüenza de tener vergüenza —léase miedo—, o es que creemos que ya lo sabemos todo. Si alguien dijo

que el siglo XXI será femenino o no será, yo puedo empezar a ratificarlo sin duda alguna.

Por otro lado quiero dejar constancia de que hay una gran variedad de formas y estilos. Esta variedad es la muestra de que todos los participantes han ido en busca de un camino personal, lo que supone, como he dicho, el objetivo básico de la Tertulia-Taller. Repito frecuentemente que si algún día descubriera que los asistentes empezasen a parecerse entre ellos o parecerse a mí, ese mismo día dejaría de hacer talleres para siempre.

Participan en estas páginas poetas que han alcanzado una notable trayectoria, otros que andan aún buscando su camino y hasta algunos que confiesen que dejaron de escribir o sólo lo hacen muy ocasionalmente. También están algunos colegas que me acompañaron porque son generosos y amables, pero que poco pude yo aportarles porque ya estaban «maduros» poéticamente. Esos siempre han sido fundamentales para que los demás compañeros fueran mejorando poco a poco.

Aparecen en este libro algunos compañeros que ya no están con nosotros. Los hemos incluido porque es de justicia y porque aún siguen en nuestra memoria y nuestro corazón.

Son Miguel Ortega Isla, Valeriano Franco, Juanjo Ayuso, Carmen Jodra Davó, Sebastián Galán, Arancha Martín y Ricardo Fernández Moyano. No hay mejor recuerdo que tenerlos en estas páginas, a nuestro lado.

Todos caben aquí. Este es un proyecto de amistad poética, cada cual tiene su mérito y en todos podemos sentirnos representados. Yo, desde luego.

Hay que recordar que fue con la pandemia de 2020 cuando la Tertulia-Taller dejó de ser presencial y nos vimos obligados a trabajar en

las pantallas del ordenador o del teléfono. Anteriormente, llevábamos a cabo nuestra actividad, más o menos tiempo, en muy distintos lugares, desde la Cueva de Bentaiga, en la cafetería del mismo nombre, hoy desaparecida, donde empezó, hasta la sede de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, en la calle Leganitos, también tristemente desaparecida, pasando por distintas cafeterías y centros culturales de distintos barrios: el de La Letras, la Guindalera, Chamberí, Barajas, Tetuán, Fuencarral-El Pardo, Maravillas —mal llamado Malasaña— y hasta en la sede de la Universidad Mississippi, en Madrid, o la Universidad Complutense. El último lugar presencial, y en el que estuvimos más temporadas, fue el café Ruiz, que nos alojaba en un espacio apartado que titulan con un cartel de la fachada como «Granja», por lo que a veces hemos llamado a la Tertulia-Taller, La Granja del Ruiz.

Por otro lado, talleres y cursos intensivos o continuados se han impartido en distintos lugares de Madrid capital, sedes universitarias y colegios mayores, además de en otras quince poblaciones de toda España y hasta en un par de centros penitenciarios.

También los asistentes suelen proceder de muchos lugares. Como muestra, en los dos últimos años hay miembros de diez provincias españolas y de lugares alejados como Zúrich, Montevideo y Hong-Kong.

Siento que no estén en esta antología todos los que pasaron por la Tertulia-Taller o los distintos cursos, no ha sido posible localizar a muchos de ellos, otros no han respondido o han cambiado su localización. En todo caso, va mi agradecimiento a los que amablemente han decidido sumarse y también a los que estuvieron aunque ahora no aparezcan. Con todo ellos tengo una deuda impagable de amistad y de solidaridad literaria. Da igual que dejasen de escribir, da igual que continuasen publicando y hasta obteniendo premios, da igual que las

trayectorias hayan crecido y se hayan consolidado, o hayan quedado paradas porque a los autores no les interesó seguir por el camino de las letras; lo importante es que estuvieron juntos en algún momento de su trayectoria y de la mía. Ya he dicho que esta no es una selección convencional a gusto de un antólogo. Es una recopilación de personas que pasaron por una misma experiencia a la que yo los convocaba. Cada uno ha aportado al libro lo que le pareció oportuno, libremente, sin coordenadas ni exigencias por mi parte ni por parte de la editorial; y se han respetado los formatos y las peculiaridades de cada cual.

En definitiva, tienes en tus manos, lector, un libro de poesía, y algún microrrelato, que es un ejercicio de amistad, de amor, de sinceridad, de compañerismo, de complicidad, de pasión por la escritura y de libertad.

Quiero dejar constancia, una vez más, de mi inmensa gratitud a la exquisita editora Alicia Arés, que fue también en su día asistente a un curso de voz y comunicación poética, y que, aunque ella no escriba, sabe mucho de todo esto y nos acompaña desde la generosa y meritoria tarea de publicar poesía.

Nunca un libro me fue tan apreciado, porque nunca tuve cerca a tantos amigos y colegas, a los que he querido y quiero y a los que tanto debo.

www.cuadernosdelaberinto.com

NOTA DE LA EDITORA

POR ALICIA ARÉS

A veces la literatura se escribe en los despachos, pero la verdadera amistad se fragua en las tabernas. No puedo evitar sonreír al recordar una tarde de otoño en Madrid, cuando invité a Enrique Gracia Trinidad a tomar unos *Bloody Marys*. Me sorprendió descubrir que, a pesar de sus infinitas lecturas y viajes, Enrique nunca había probado aquel combinado.

Allí, entre el rojo del tomate y el punto picante del vodka, nos olvidamos de las correcciones y de las métricas. Hablamos de la vida, de los libros que nos salvaron del naufragio y de esa bendita locura que es compartir la poesía en un mundo que a veces parece haber perdido el oído. Aquel brindis por lo desconocido se convirtió en el prólogo invisible de nuestra relación: una mezcla de descubrimiento, respeto y esa ironía lúcida que solo él sabe manejar.

Ese mismo espíritu de compartir y celebrar es el que hoy nos trae aquí. Porque celebrar es, ante todo, un ejercicio de memoria y gratitud. Para Cuadernos del Laberinto, este año no es una cifra más en el

calendario; cumplimos 20 años de labor editorial independiente; dos décadas dedicadas a buscar esa voz única que habita en la poesía. Y no podíamos imaginar una forma más hermosa de festejar nuestra propia trayectoria que uniéndola a otra efeméride fundamental para las letras contemporáneas: los 36 años de los talleres y cursos de Enrique Gracia Trinidad.

A menudo pienso que la labor de Enrique tiene mucho del mito de Sísifo, aunque despojado de toda tragedia. Como aquel rey de Éfira condenado a subir la piedra una y otra vez, Enrique regresa cada día a la montaña de los versos ajenos para pulirlos, para quitarles el peso de lo innecesario y ayudarlos a alcanzar la cima de la claridad. Pero en su caso, la piedra no cae por castigo, sino que se transforma en pájaro; su esfuerzo constante no es una condena, sino la demostración de que la poesía requiere esa persistencia sagrada, ese volver a empezar con la misma ilusión con la que se toma el primer sorbo de un cóctel desconocido. Él nos ha enseñado que el verdadero maestro es aquel que, como Sísifo, no teme al esfuerzo repetido porque sabe que en la constancia reside la magia de la creación.

Esta antología es el resultado de ese feliz encuentro. No es solo un libro; es un mapa de afectos y un testimonio del magisterio de Enrique. A lo largo de estas páginas se dan cita 114 voces —poetas vivos y aquellos que ya nos aguardan en el recuerdo— que en algún momento cruzaron el umbral de su academia.

En coherencia con el deseo de los autores, los textos se presentan sin alteraciones en su formato o grafía. Aunque en diversos casos la editorial no coincide con los criterios lingüísticos, ha decidido anteponer la libertad de creación a la norma, respetando la soberanía de cada voz y su derecho a manifestarse con total autenticidad.

Pero hablar de la Escuela es, inevitablemente, hablar del hombre que la sostiene. Enrique Gracia Trinidad no es solo un maestro de la técnica; es un agitador de conciencias poéticas que entiende que el poema es, ante todo, «el lenguaje del pensamiento». Enrique es un mentor que ha dedicado más de tres décadas a «quitarle la herrumbre» a los versos ajenos, tratando cada poema de sus alumnos con el mismo respeto y rigor con el que aborda su propia obra.

Hay algo profundamente personal en su método: esa capacidad de transformar un «borbotón de sentimientos» en una estructura sólida sin aplastar la personalidad del autor. Enrique ha sido para estos 128 poetas mucho más que un profesor; ha sido el guía que les ha enseñado a leer antes de escribir, y a dudar antes de sentenciar. Su generosidad es tal que, como él mismo afirma, su mayor orgullo no son sus propios libros, sino ver cómo sus alumnos encuentran su propia voz.

Unir los 20 años de Cuadernos del Laberinto con los 36 de esta Escuela de Poesía es, en definitiva, reafirmar nuestro compromiso con la palabra. Gracias a Enrique por su sentido del humor, su paciencia infinita y su fe inquebrantable en que la poesía sigue siendo necesaria para entender quiénes somos. Gracias también a cada uno de los autores que han confiado en nosotros para formar parte de este coro.

Bienvenidos a esta casa de palabras que hoy abre sus puertas de par en par. Que el lector encuentre en estos versos el refugio y la revelación que solo la verdadera poesía, y los grandes maestros como Enrique, saben ofrecer.

Madrid. Marzo, 2026

www.cuadernosdelaberinto.com

ÍNDICE

Prólogo. Enrique Gracia Trinidad	pág.	5
Nota de la editora. Alicia Arés	pág.	13

AUTORES POR ORDEN ALFABÉTICO DE APELLIDO

MARTA ALBARRÁN	pág.	23
ISABEL ALMERÍA SEBASTIÁN	pág.	24
ARTURO AMEZ	pág.	25
OLVIDO ANDÚJAR	pág.	26
JESÚS ARROYO	pág.	27
MATTEO BARBATO	pág.	28
VICENTE BARBERÁ ALBALAT	pág.	29
JUAN BAUTISTA BAJO MIGUÉLEZ	pág.	30
J.M. BARBOT	pág.	31
REBECA BARRÓN SABANDO	pág.	32
MARÍA TERESA BEZOS HERNÁNDEZ	pág.	33
ÁNGELES BOSCH	pág.	34
HORTENSIA BÚA MARTÍN	pág.	35
JUAN CALDERÓN MATADOR	pág.	36
MARISA CALERO	pág.	37
LUZ CALVO	pág.	38
ANTONIO CAPILLA LOMA	pág.	39
VICTORIA G. CARMONA	pág.	40
ANTONIO CASTILLO-OLIVARES REIXA	pág.	41
LAYA CERVANTES	pág.	42
MERE DE FRUTOS	pág.	43
LUIS DE GARMA	pág.	44

ANA DELGADO CORTÉS	pág.	45
ANA MARÍA DÍAZ LEÓN	pág.	46
CARMEN DÍAZ MARGARIT	pág.	47
ÁNGELES DÍAZ MOLINERO	pág.	48
ALBERTO ESCARPA	pág.	49
ANA ESCOBAR	pág.	50
CARMEN FABRE GONZÁLEZ	pág.	51
LOLA ÁLVAREZ FEITO	pág.	52
ÁNGELES FERNANGÓMEZ	pág.	53
ÁLVARO FIERRO CLAVERO	pág.	54
ENRIQUE FORNIÉS GANCEDO	pág.	55
IMMA FRÍAS FENOLLOSA	pág.	56
ISABEL FRUTOS	pág.	57
GRACIA GALÁN FERNÁNDEZ	pág.	58
CRISTINA GALÁN RUBIO	pág.	59
ANA GALÁN VIGO	pág.	60
SILVIA GALLEGO	pág.	61
TERESA GALLEGO ARJIZ	pág.	62
CARMEN GARCÍA-COMENDADOR IBÁÑEZ	pág.	63
MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN	pág.	64
AARÓN GARCÍA PEÑA	pág.	65
JOSÉ MARÍA GARRIDO DE LA CRUZ	pág.	66
MARICRUZ GARRIDO LINARES	pág.	67
ELENA GONZÁLEZ GARCÍA	pág.	68
MERULO (AKA GONZALO DEL POZO VEGA)	pág.	69
ALICIA CRISTINA GUTIÉRREZ VEGA	pág.	70
GRACIA IGLESIAS	pág.	71
ROSA JIMENA	pág.	72
JESÚS JAVIER LÁZARO	pág.	73
ANGELINA LAMELAS OLARAN	pág.	74
CONCHI LLORENTE ZAMBRANO	pág.	75
MALE LÓPEZ VAAMONDE	pág.	76

LAURA LOZANO BARREIRO	pág.	77
JULIANA MALLÉN	pág.	78
MARÍA-ROSA MARTÍN BENÍTEZ	pág.	79
ANA MARTÍN PUIGPELAT	pág.	80
LOLA MARTÍNEZ AUÑÓN	pág.	81
MANUEL MARTÍNEZ-CARRASCO	pág.	82
LOLA MARTÍNEZ CERRADA	pág.	83
PALOMA MEJÍA MARTÍ	pág.	84
M. LOURDES MILLÁN	pág.	85
BEGOÑA MONTES ZOFIO	pág.	86
ANA MONTOJO	pág.	87
JESÚS ANTONIO MORA RICO	pág.	88
RAQUEL MORENO ROBLES	pág.	89
CARMEN MORO FRÍAS	pág.	90
ANTONIA MURILLO CASAS	pág.	91
ÁNGELA NIETO JIMÉNEZ	pág.	92
MARISA OLÍAS	pág.	93
LEIRE OLMEDA GARCÍA	pág.	94
LISETT D. PÁEZ CUBA	pág.	95
CONCHA PARADA PUIG	pág.	96
KATY PARRA	pág.	97
INMA PELEGRÍN	pág.	98
ELENA PERALTA VALERO	pág.	99
LUIS DANIEL PINO	pág.	100
ANTONIO PORTILLO CASADO	pág.	101
VICENTE PUENTES FELGUERA	pág.	102
CELIA PUERTA	pág.	103
OLGA RT	pág.	104
FRANCISCO JAVIER RAMOS ALMANSA	pág.	105
AGUSTÍN RAMOS MONTANER	pág.	106
ELENA MARÍA REDONDO FRAILE	pág.	107
ÁNGELA REYES	pág.	108

MARIAN RIESCO SÁNCHEZ	pág.	109
ÁNGELA ROBLES REYES	pág.	110
ÓSKAR RODRIGÁÑEZ FLORES	pág.	111
LUIS MIGUEL RODRIGO GONZÁLEZ	pág.	112
EMI RODRÍGUEZ	pág.	113
ISABEL RODRÍGUEZ	pág.	114
JUANA RODRIGUEZ MACIAS	pág.	115
TRINIDAD ROMERO	pág.	116
VALENTINA SAGREDO GATO	pág.	117
ANTONIO J. SÁNCHEZ	pág.	118
TERESA SÁNCHEZ RUIZ	pág.	119
MARÍA SANGÜESA	pág.	120
ROCÍO SCHARFHAUSEN	pág.	121
SOLEDAD SERRANO FABRE	pág.	122
MARINA TAPIA	pág.	123
PILAR S. TARDUCHY	pág.	124
RAFAEL UBAL LÓPEZ	pág.	125
MARÍA JOSÉ VALENZUELA CÁNOVAS	pág.	126
ENRIQUE VALLE	pág.	127
JOSEFA VIRELLA TRINIDAD	pág.	128
ANITA WONHAM	pág.	129

IN MEMORIAM

JUANJO AYUSO	pág.	133
RICARDO FERNÁNDEZ MOYANO	pág.	134
VALERIANO FRANCO ALEGRE	pág.	135
SEBASTIÁN GALÁN	pág.	136
ARANCHA MARTÍN MARTÍN	pág.	137
MIGUEL ORTEGA ISLA	pág.	138
CARMEN JODRA DAVÓ	pág.	139